

vierte, algo internado en la cavidad, es un molito al parecer de caliza, que representa un blanco corcel naciendo de las espumas del agua. El arrollo antes indicado, une sus aguas al de Bobos en el lugar que éste estableció su curso en el *Salon del Encanto*. Multitud de plantas inclinándose hácia el río, empapan en las cristalinas aguas sus ramas y sus follajes, dominando entre todas por sus grandes, lustrosas y acorazonadas hojas, la *mufafa* (arum seulentum?) las cuales, por sus dimensiones, sirven muchas veces á los indígenas de paraguas.

CONGREGACIONES DEL JOBO.

Si de la hacienda del Jobo se prosigue la excursión por el camino de Nautla, nuevos y variados objetos distraen con sus galas y primores, la atención del viajero.

Del Jobo á la congregación de Palmillas, se recorre un trayecto de 4 kilómetros, y durante él se admiran los bosques de altas y corpulentas higueras, entre las cuales se encuentra la higuera de *raíces aéreas*, ó sea *ficus religiosa*; sangre de

drago (*euforbeacea*), naranjos, encinos, cedros, limos, sucino, magnolia grandiflora, bellisimos grupos de tarro, y floridas enredaderas, que muchas veces suben á las copas más altas de los árboles, cubriéndolas por completo con sus violados festones. Como á la mitad del camino, brota de entre las floridas matas una fuente de agua de lechoso color como el del ópalo, y en ella el caminante encuentra un agradable refrigerio. Llábase esta fuente Agua del Obispo.

La congregación de Palmillas cuenta hoy con 362 habitantes, y se halla situada á la margen izquierda del río de Bobos.

Tiempo es ya de tributar al Sr. Martínez de la Torre, los elogios que merecen su empeño desinteresado y su anhelante deseo por desarrollar en aquella rica y feraz comarca, todos los elementos de prosperidad de que es susceptible. Cierta es que en ella tiene su magnífica y extensa finca de campo, pero es de advertir que ahora se trata de los beneficios que su propietario derrama entre todos los habitantes de la zona, sin excepcion de clases ni distincion de nacionalidades. Todos estos atestiguan con su gratitud, que el Sr. Martínez de la Torre no ha procurado solo el engrandecimiento de su hacienda, sino que ha promovido y puesto los medios para

lograr el bienestar de las congregaciones que ocupan sus terrenos, y aun de las poblaciones que pertenecen á otra fracción política del Estado de Veracruz. Si todos los propietarios de fincas rústicas, á ejemplo del Sr. Martínez de la Torre, promovieran iguales ventajas, el país todo caminaría á pasos de gigante á su engrandecimiento, puesto que al poner los medios para su propia prosperidad, procurarían, como buenos ciudadanos, la principal y de mayores trascendencias, como es la de la nación entera.

Las ricas tierras que comprende la congregación de Palmillas son esencialmente azucareras, y poseen las ventajas de poder ser regadas por las aguas del río de Bobos, y por consiguiente susceptibles de sacar de ellas opimos frutos. Así lo comprendió el Sr. Martínez de la Torre, y al efecto, por su orden, se han hecho ya las debidas plantaciones de caña, se ha levantado la casa del director y puesto los cimientos para las oficinas correspondientes, debiendo elaborarse la azúcar por los mejores y más nuevos procedimientos.

Nunca he presenciado mayor alegría y entusiasmo, como el que manifestaron todos los individuos que del Jobo, del Cañizo, de Paso de Novillos y del Pital, concurrieron á la colocación de la primera piedra. Aquella ceremonia fué

una verdadera fiesta, en que el regocijo no conoció límites.

Todos comprendían que aquel acto significaba el principio de una nueva era de prosperidad, y todos en sus semblantes revelaban el regocijo que los animaba. Bajo una preciosa enramada, en la casa del director, y en medio de los trofeos formados con instrumentos de labranza y cañas de azúcar, los concurrentes confundían sus entusiastas brindis y sus palabras nacidas de su expansivo corazón, con el murmullo gratisimo del río que bañaba la base de aquella sala campestre.

Si hago mérito en este artículo de las conmovedoras palabras que el Sr. Martínez de la Torre dirigía á los concurrentes, y de las que en cambio de ellas recibía, no se tenga por impropia una sensibilidad nacida, por efecto de las circunstancias, de una acción noble. Cuando brotan lágrimas de los ojos de varones que, como los habitantes de aquellas regiones, demuestran su fortaleza en los rudos trabajos del campo, bajo clima tan riguroso, y cuando en ellos se observa una lucha sostenida entre la fuerza viril y el sentimiento, no puede ménos que comprenderse que en sus pechos late un corazón no perverso. —Lágrimas así vertidas son hijas de una acción moral, que enaltecen al hombre en cuyos ojos asoman.

Concluida la ceremonia de la colocación de la

primera piedra, el virtuoso cura de Tlapacoyan, presbítero D. Manuel de la Villa, allí presente, bendijo el principio de las obras, según sus deseos manifestados antes, dirigiendo una alocución á los concurrentes, y el Sr. Sanchez Facio improvisó un elocuente discurso dirigido al señor Martínez de la Torre á nombre de la autoridad municipal de aquella misma poblacion.

Levantóse una acta como término de la fiesta, redactada por mi amigo Sanchez Facio y firmada por duplicado por todos los presentes, á fin de que un ejemplar quedase en poder del mismo Sr. Martínez de la Torre y el otro depositado en la primera piedra.

La acta á que me refiero es del tenor siguiente:

« En el año de 1866 este lugar era montuoso
« y despoblado. Durante la administracion del
« Sr. D. Roque Salazar se hizo el desmonte y la
« limpia, y el aspecto risueño y pintoresco que
« hoy presenta, es debido á su cuidado y al im-
« pulso que ha querido dar á la finca su propie-
« tario, para quien es un bien querido al que están
« ligados los recuerdos tiernísimos de la familia.

« Hoy, en medio de una fiesta sencilla, se ha
« colocado la primera piedra de esta fábrica que
« dará á estas comarcas, privilegiadísimas por la
« naturaleza, la vida del comercio, siendo el asilo
« donde encuentre el obrero un trabajo que pro-

« porcione á su familia el pan y la tranquilidad.
« Los que suscribimos, testigos presenciales de
« esta ceremonia, solemne en medio de su sen-
« cillez, llenos de fe en el porvenir, hacemos vo-
« tos por la prosperidad de este establecimiento,
« y porque la generacion que encuentre este es-
« crito no deba su descubrimiento á la investiga-
« cion de ruinas causadas por el soplo destructor
« de las revoluciones, sino á una nueva empresa
« de mayor magnitud, que siendo la continua-
« cion de la presente, perpetúe la voluntad de
« su fundador al construir este templo del tra-
« bajo.

« Apadrinando este acto el súbdito español
« D. Vicente Llaguno, y asistiendo á él el digno
« cura párroco del pueblo de Tlapacoyan, pres-
« bitero D. Manuel R. de la Villa, de la misma
« nacionalidad, se han asociado de esta manera
« á una obra en la que, como en todas aquellas
« que tienen por objeto la regeneracion de los
« pueblos por medio del trabajo, no se reco-
« nocen nacionalidades ni categorías, debiendo
« todos los hombres contribuir á ellas con todas
« sus fuerzas donde quiera que puedan utilizarse.

« Hizose esta inauguracion bajo la presidencia
« del estimable C. Manuel Mendoza Aguilar,
« presidente del ayuntamiento de la municipali-
« dad de Tlapacoyan.

« ¡Dios conceda prosperidad á esta obra para
« bien de estas comarcas y satisfaccion de su fun-
« dador y de sus descendientes!»

« Ingenio de la Palmilla, Marzo 27 de 1874.

« — Siguen muchas firmas. »

De Palmillas á la congregacion de Ixcacuaco,
se cuentan $8\frac{1}{2}$ kilómetros siguiendo la misma
márgen izquierda del rio Bobos. Cuenta esta
congregacion 192 habitantes.

Paso de Novillos, á $4\frac{1}{2}$ kilómetros de la an-
terior, es uno de los lugares más importantes
de esta costa, así por sus ricos elementos como
por su poblacion, que asciende á 421 habitantes.
Industriosos y activos sus moradores, han secun-
dado con entusiasmo los esfuerzos del Sr. Mar-
tinez de la Torre en provecho de la colonizacion.
En terrenos de la hacienda, los ingenieros que
para el efecto sostiene allí aquel emprendedor y
útil ciudadano, han hecho los trazos convenien-
tes para una hermosa poblacion, que será, sin
duda alguna y dentro de pocos años, una de las
más ricas del canton de Jalacingo. Este lugar lle-
vará en lo sucesivo el nombre de « Concepcion
Papanotitlan. »

Elévase la temperatura en este lugar, á las cinco
de la mañana. 19° C.

A las doce de la mañana. 30°

A las dos de la tarde. $31\frac{1}{2}$

A las seis de la tarde. 27°

De Paso de Novillos, despues de recorrer un
tramo de $5\frac{1}{2}$ kilómetros, rico y feraz como los
anteriores, se llega á la congregacion del Cañizo,
nombre que sin duda le viene de la planta del
mismo nombre que crece abundantemente en sus
terrenos y la cual es un *otate* de hermoso y verde
follaje. Cuenta esta congregacion con 156 habi-
tantes. El camino, despues del vado del rio María
de la Torre, vado peligroso en las fuertes crecien-
tes, el camino se desvía un poco de las márgenes
del rio de Bobos. El ingeniero Francisco Jimenez
ha consultado al Ministerio de Fomento la cons-
trucccion de un puente en dicho paso. En todo este
extenso tramo se admira una vegetacion exube-
rante y las higueras adquieren proporciones co-
losales. En éstas forman sus nidos diversas aves,
y muy especialmente el hermoso Papan real (*Os-
tinops Moctezuma*), de plumaje café y cola ama-
rilla en forma de abanico. Acostumbradas estas
aves á vivir en sociedad, fijan sus nidos de figura
de una bolsa alargada, agrupándolos en uno de

los más altos ramos de la higuera, y mientras que tan preciosos animales salen á buscar el alimento de sus hijuelos, ó el material para la construcción de sus nidos, permanece uno de ellos al cuidado de sus flotantes habitaciones. El papan comun (*Psilorhinus Morio*), de un solo color, se ve por todas partes, huyendo precipitado ante la presencia del viajero, así como los pericos y cotorras, aturdiendo todos con sus agudos gritos.

Antes de llegar al Pital, congregacion distante de la anterior 20 kilómetros, se atraviesan unas pequeñas praderas, entre cuyo pequeño pasto crece la preciosa sensitiva.

La vegetacion que circunda estas *sabanas*, cambia del todo, y cualquiera creeria hallarse en los campos de las altas mesas. Los encinos y *uversos*, árboles poco crecidos que dan sus frutos parecidos á pequeñas aceitunas, son los únicos que allí se conocen, cargados en su mayor parte del fibroso heno y de otras muchas plantas parásitas. Esta extraña vegetacion, en medio de una zona verdaderamente tropical, admira y no se acierta en la causa que motive tan repentina mudanza: tal vez influya en ello la naturaleza del terreno algo ferruginoso. En estas *sabanas* se ven pacer multitud de ganados.

El Pital cuenta hoy con 700 habitantes y se halla situado á la margen izquierda del rio,

formando sus casas una sola y prolongada calle.

Digno de admiracion es el corpulento y frondoso árbol, conocido allí con el muy original nombre de *raspa-sombrero*, y el cual se encuentra en el centro de la calle mencionada. Tan cargado de flores se halla ese árbol, flores que se parecen á la de los corpulentos laureles, que se duda mucho de que sea mayor el número de sus hojas. Este árbol sirve al mismo tiempo de campanario, pues de sus nudosos brazos y entre su tupido follaje, se ven pendientes dos ó tres campanas que aumentan el encanto de tan precioso vegetal.

COLONIA DE JICALTEPEC.
A 7 kilómetros del Pital, por un terreno feracísimo, se llega á la colonia francesa de Jicaltepec, dividida por el rio de Bobos, ó sea ya rio de Nautla, quedando la parte principal de la poblacion á la margen derecha y extendiéndose por la izquierda, en una distancia de 17 kilómetros, multitud de ranchos poblados por mexicanos y franceses. Esta colonia, que pertenece al canton

de Misantla, contará con unos mil habitantes, trescientos de los cuales son de origen frances. Se halla situada á los 20° 10' 19" 33 de L. N. y 2° 16' 11" 1 de longitud E. de México.

Por apuntes manuscritos que poseo del Sr. D. E. B. de Boguslawski, me encuentro felizmente en aptitud de poder dar algunos detalles históricos acerca de la colonia de Jicaltepec, única que entre nosotros ha podido establecerse, á pesar de los obstáculos que tales empresas tienen que vencer en sus principios.

El año de 1832 D. Estéban Guenot compró á D. Gregorio Montoya por la suma de 850 peses, doce leguas cuadradas, poco más ó ménos de terreno, situado á la orilla derecha del Nautla y separado del mar por tierras de la propiedad de otro frances, el Dr. Chavert.

Por iniciativa del Sr. Guenot formóse en Francia el siguiente año la compañía de Colonización franco-mexicana de Dijon, emitiendo esta 224 acciones, mitad en favor del Sr. Guenot, director de la empresa, y mitad para su venta á razon de 1,000 francos la accion, pagando además la sociedad al propio Sr. Guenot la suma de 434,000 francos por los gastos de viaje.

La primera expedición, compuesta de 100 colonos, cruzó los mares con direccion á Jicaltepec en Setiembre de 1834, á la que siguió la segunda

formada de 112 individuos, en Abril de 1835. Habíaseles impuesto á los colonos ciertas obligaciones que no pedian ménos que refluir en su propio perjuicio y en el del establecimiento y subsistencia de la colonia. Obligábase á los de la primera expedición á trabajar en beneficio de la sociedad, retribuyéndose sus trabajos con el salario de 800 pesos anuales y con una corta extension de terreno á los nueve años.—Fundada bajo tales bases la formación de la colonia, desde luego existia en ella un principio antieconómico, no solo para su prosperidad sino aun para su estabilidad. Advertida la sociedad de Dijon de ese error, modificó sus condiciones á los colonos de la segunda expedición, segun las cuales aquéllos eran libres en sus trabajos, pero se les imponia el deber de ceder la tercera parte de sus productos.—Como se ve, las nuevas estipulaciones en nada mejoraban la situacion de los colonos, los cuales al fin tuvieron que decidirse á la rescision, de hecho, del contrato, reuniéndose en junta y decretando el desconocimiento de M. Guenot, como director de la colonia. Esto acontecia en Febrero de 1836.

Teniendo oportuna noticia de este hecho M. Guenot, abandonó la direccion á su hermano D. Justino, quien, por las circunstancias, tuvo que proseguir el mismo régimen de conducta que

su antecesor, quedando por consiguiente la colonia sometida al propio orden de cosas. Existiendo las mismas causas, forzoso era que se siguieran idénticos efectos, esto es, el desconocimiento de los colonos á toda autoridad colonial, resolviéndose á trabajar por su propia cuenta, y á depositar, bajo inventario, en la casa de la direccion, las herramientas y útiles de la sociedad, todo lo cual fué destruido en un incendio que poco tiempo despues acaeció.

A la imprevision de las compañías que se formaron en Francia debe atribuirse principalmente los males que se siguieron al establecimiento de la colonia; en primer lugar por el pésimo sistema de colonizacion adoptado, y en segundo, por la falta de tacto en la eleccion de los colonos, puesto que la mayor parte de los que vinieron nunca fueron agricultores, y por consiguiente no podian, en la region de que tratamos, acostumbrarse á los rudos trabajos del campo bajo la influencia de un clima, para ellos, abrasador.

Establecióse en Paris, despues del acontecimiento que he referido (en 1839), una nueva sociedad que organizó otra expedicion para Jicaltepec, la cual llegó á su destino en 1840. A la llegada de estos nuevos pobladores apenas existian en la colonia diez familias que habian podido mantenerse y aun adquirir una modesta fortuna.

La disolucion de esta última compañía dió por resultado la decision de los colonos para trabajar cada cual cómo y mejor pudiese. Desde entónces subsiste la colonia, aunque no en el estado floreciente que era de esperarse.

Los colonos, en su mayor parte, no trabajan en terreno propio, sino en el de la comunidad, y esta circunstancia engendra naturalmente la decadencia en lugar de la prosperidad. El colono trabaja con asiduidad, y adelanta en tanto que se halla en aptitud de procurarse un porvenir para él y su familia. El Sr. Martínez de la Torre ha procurádoles un bien, cediendo á unos y vendiendo á otros, á bajo precio y plazo largo, los terrenos que de su propiedad han deseado aquellos adquirir á la orilla izquierda del Nautla.

Otra circunstancia muy digna de observacion ha influido en la decadencia de la colonia. Aunque Jicaltepec goza de un clima sano y no tan ardiente como otros lugares de la costa, desarrollóse allí en 1861 la terrible enfermedad del vómito, que causó la muerte á trescientos colonos, todos de la margen derecha del rio y ni uno solo de la izquierda. Esta circunstancia, que únicamente puede explicarse por la diferencia en las condiciones climatológicas y por la elevacion y resequeidad del terreno, no puede admitirse aquí como causa de aquel efecto, puesto que tales condiciones son en am-

has partes las mismas. No sé, por tanto, á qué atribuir aquel fenómeno.

La temperatura de Jicaltepec hace elevar la columna mercurial:

A las seis de la mañana á 24° C.

A las doce de la mañana á 28°

A la una de la tarde á . . . 29°

A las tres de la tarde á . . . 29½°

A las seis de la tarde á . . . 24°

La temperatura aquí indicada no es, ni con mucho, semejante á la que el termómetro expresa en Paso de Novillos, lugar mas retirado que el anterior, de la costa. Los vientos que soplan de las montañas y la brisa del mar refrescan el ambiente, dando salubridad á un lugar, que por su situacion próxima á la costa del golfo, deberia ser extremadamente malsano. El yómito no es aquí endémico como en Veracruz, y las demás enfermedades son más benignas, á pesar de existir aún montes cercanos que, al ser destruidos, aumentarán sin duda alguna la salubridad.

Tampoco existen en Jicaltepec, y aun en toda la zona que se ha descrito; la cantidad de insectos y reptiles venenosos que atormentan á los habitantes de otras regiones cálidas. Aquí los moscos y el pinolillo, que sufre algunas trasfor-

maciones, son los animales que causan algunas molestias. El pinolillo, insecto imperceptible que se adhiere á las ramas y hojas de los árboles en número prodigioso, se derrama en el cuerpo humano produciendo una fuerte irritacion, cuando por descuido se sacude una rama sobre el transeunte. *El pinolillo* se trasforma en *coloradilla*, insecto rojo de mayor volúmen; de *coloradilla* pasa á *conchuda*, y este insecto, de mayores dimensiones, se convierte en *garrapata*. De la garrapata nace de nuevo el pinolillo, y así sucesivamente.

Elevada sobre un ribazo del rio de Nautla, la mayor parte de la Colonia de Jicaltepec, preséntase, desde la opuesta orilla, en poética y pintoresca posicion con sus boscosas colinas y montañas en el fondo, y sus hileras de frondosos mangos y árboles corpulentos bordando las riberas. Las bellezas del paisaje que se aprecian en conjunto á la clara luz del dia, se tornan en mágicos efectos en tanto que reina la oscuridad de la noche. Los diamantes de la vegetacion, los fosforescentes *cocuyos*, cubren á millares el tupido y agitado follaje de los mangos, á cuyo movimiento, impelido por la brisa, despiden aquellos en todas direcciones sus blandos é intermitentes destellos.

Abatida la temperatura por la llegada del sol

á su ocaso, y modificada por las brisas del mar, se goza de un ambiente fresco y delicioso durante las noches y aun en las últimas horas de la tarde. Nadie sino el que haya tenido ocasion de experimentar, en las zonas cálidas, la transición de los fuertes calores del medio día al temperamento tibio y agradable de las noches, puede comprender esos goces.

ALGO SOBRE COSTUMBRES.

UN BAILE DE TARIMA.

Mi permanencia en Jicaltepec me dió á conocer una costumbre muy generalizada en las costas de Veracruz, tal como la de los *bailes de tarima*. Hallábame una tarde á las orillas del Nautla, gozando de una refrescante brisa y contemplando los efectos de los rayos del sol ya próximo al ocaso, cuando algunas detonaciones fuertes y lejanas llamaron mi atención. Me apresuré á investigar la causa y se me dijo que eran producidas

por los cohetes que se encendian como otras tantas invitaciones al pueblo y anuncios de un baile que debia efectuarse aquella misma noche. A poco, otras detonaciones siguieron á las primeras, con objeto de precisar el lugar de la reunion, informándome, además, de que, si al referido baile concurría, en virtud de tan extraña invitacion, y era solicitado por alguna dama para tomar parte en él, no me rehusase á complacerla, por cuanto á que tal conducta era considerada por toda aquella gente como despreciativa.

A pesar de estos informes, y á riesgo de verme obligado á dar, con los tacones de los zapatos, fuertes redobles á la *tarima*, pues de todo es capaz el hombre decidido, me dirigí, en union de mis compañeros de viaje, al lugar de la fiesta.

En una de las calles céntricas de la poblacion y hácia el medio de ella, se habia colocado una *tarima* cuadrada, poco elevada del suelo, y que tendria aproximadamente ocho metros por lado. Este improvisado salon de baile, cuyo techo era la celeste bóveda y sus paredes el espacio, se hallaba iluminado por la escasa luz de un farol que pendia del cerramiento de una puerta. En torno de la tarima se habia formado el estrado, ocupado ya por los invitados que ántes que nosotros habian llegado.